

He llegado á ser traidor.  
No importa, si yo le amaba  
Era por llegar hasta ella;  
Ilusion brillante y bella  
Que mi mente acariciaba.  
Allà en mis sueños de orgullo  
Miraba su honor atado  
A mi amor y subyugado  
A mis caprichos el suyo.  
Creí que mentira fuera  
La virtud de esa mujer;  
Mas gran virtud debe ser  
La que nunca desespera.  
Comenzó por ser mi empeño,  
Siguió por ser mi deseo,  
La amé despues, y ahora creo  
Que la odio porque es mi sueño.  
Mañana que la cuitada  
Se haye sin pan, sin hogar,  
Mis ruegos podrá escuchar  
Por la miseria hostigada,  
Que no hay virtud que no tuerza  
Ante el hambre y la miseria,  
Siempre triunfa la materia,  
Pues la materia es la fuerza.  
Adelante, si me lleva  
Mas que el amor, el capricho:  
Venceré: lo dicho dicho:  
Yo soy Satán, ella es Eva. [se va.]

ESCENA VI.  
ESCENA VII.

CONSUELO por la derecha.

CONSUELO Y D. CARLOS

¡Ah! qué situacion ¡Dios mio!

Tan espantosa y amarga,

No hay abierto un montepio,

Con un sufrir tan impio,

La vida es pesada carga.

Quiciera en este momento

La libertad de Rodrigo,

Mas que hacer... mi pensamiento

Es débil castillo al viento,

Que arrastra el turbion consigo.

Esperaré hasta mañana

¡Oh! la esperanza consuela,

Y es en el dolor que hiela

Dé las lágrimas hermana.

Es la luz blanca y serena

Que á la vida nos aferra,

Los pesares encadena,

Es la brillante cadena

Que une al cielo con la tierra.

(se acerca á la cunã.)

Aun duerme, la calentura

Cede algo; Dios quiera al fin

Que à esta noche de amargura

¡Siga un astro de ventura,

¡Si hay ventura para mí!

ESCENA. VII.

CONSUELO Y D. CARLOS.

CAR. Consuelo..... ¡bien hija mia!  
Pensaba hallarte llorando.

CON. ¡Y de qué me serviría  
Llorar? estaba esperando  
Que vinierais.

CAR. Estás triste.

CON. Motivos tengo sobrados  
Para estarlo ¡quién resiste  
Golpes tan inesperados?  
¡Quién puede mirar con calma,  
Con santa resignación,  
Que rebota sobre el alma  
La sangre del corazón?  
¡Y qué luchamos en vano  
Por vencer ese tormento  
Que emponsoña con su mano  
La vida del sentimiento?

CAR. Tienes razón.

CON. Ved papá  
Cuan contraria es nuestra suerte  
De cuatro meses acá

CAR. Mas no son penas de muerte  
Que concluyen con la vida;  
Término tendrán Consuelo,

Guarda la fé que es la ejida  
En las borrascas del duelo.  
Conserva esa rica joya,  
Ese bello talisman,  
Que á al alma que en él se apoya  
Fuerzas no le faltarán  
Para luchar á porfía  
Contra un mundo siempre extraño,  
Que nos trae por cada día  
La herencia de un desengaño.

CON. ¡Oh! no me ha faltado nunca!  
Si tal cosa sucediera,  
Cual rosa que el viento trunca,  
Juguete del mundo fuera.  
Allá en mis horas de angustia  
La vijilo con sozobra  
Que flor sin aroma y mústia  
Debe estar siempre de sobra.  
Con ella como el piloto  
Cruso este mar de agonía,  
Con ella miro en remoto  
De otra vida la alegría.  
Mas si la fé me sostiene  
Nadie me puede quitar  
La espina que mi alma tiene  
Al veros siempre ocultar.

CAR. No te aflija  
Sacrificio tan pequeño  
¡Qué no hace un padre por su hija

Si es su tesoro, su dueño?  
CON. Mas me retiro, alguien llega  
Y no hallo tranquilidad.  
Porque mi alma no sosiega.  
CAR. Dios, hija, te de la paz.

ESCENA. IX.

D. CARLOS Y RODRIGO.

CAR. [¡Oh! Rodrigo! me retiro  
(Acercándose á la derecha.)

Por esta puerta.]  
ROD. D. Carlos,  
No así os valláis; escuchadme  
Acercándose à él.

CAR. Rodrigo..... vos,..... es estraño  
Que quierais verme  
Cuando tiempo hace, y no escaso  
De vuestra casa me echasteis  
¡Vive el cielo! que no aclaro  
Como os acercais á un hombre  
Que un crimen osó evitaros

ROD. Vuestros reproches escucho,  
Pues razon teneis D. Carlos.  
Con la sumicion de un hijo  
Que conoce, al fin, ingrato  
Los errores de su vida,  
Las lágrimas que ha causado.

CAR. ¡Pero es cierto..... ¡tú! te humillas,  
¡A qué se debe ese cambio?  
Reflecciona bien lo que haces.

ROD. Lo que hago..... ya lo he pensado,  
Perdonadme por Consuelo,  
¡Abrid á un hijo los brazos!  
Al que llora arrepentido,  
Al hombre vil humillado.

CAR. ¡Rodrigo! ¡Rodrigo! ¡Oh! gozo  
(Le abraza.)

Me parece estar soñando.....  
Pero eres tú, no lo creo.

ROD. Que vuelvo sobre mis pasos  
¡Consuelo! ¡Consuelo!

(Consuelo entrando.)  
CON. ¡Padre!

¡Rodrigo!

CAR. Estàs perdonado!

ROD. ¡Pobre Consuelo! alma mia,  
(Le abraza.)

Nada me dicen tus labios;  
Tu sola reconvencion  
Contra mis hechos amargos  
Es endulzar mis desgracias  
Con un amor puro y santo  
Cuyo precio inestimable  
De pagar trataré en vano.  
Allá en mi oscura prision  
Tu noble virtud fué el faro

Que alumbrando mi conciencia  
Me mostró del bien un rayo.  
CON. ¡Bendito sea mi Dios!  
Pero ¿quién te ha libertado  
De la prision?  
ROD. Fué D. Diego  
Quien tendió al preso una mano.  
CAR. Las gracias le voy á dar  
Os dejo solos un rato  
ROD. Id, mas en lo de adelante  
Vivireis à nuestro lado.

*(Sale D. Carlos.)*

ESCENA X.

RODRIGO Y CONSUELO.

ROD. A mis hijos no los miro  
¿En dónde están?  
CON. Tu María  
Está dentro; mas Pepito  
Ha pasado todo el día  
Enfermo.  
ROD. Yo necesito  
Mirarle vamos, Consuelo  
¿Dónde está mi hijo?  
CON. En la cuna.  
ROD. (Que infame soy, quiera el cielo

Perdonarme.)

*(Yendo hacia la cuna.)*

CON. (Que fortuna  
La prision le ha correjido.  
Dios quiera que siga así.)  
ROD. Hijo mio.....!  
CON. Está dormido.  
ROD. Si, parece un querubin.  
¿Y cómo le ves?  
CON. Mejor.  
Su sueño es dulce y tranquilo,  
Mas lloras.....  
ROD. Es que el dolor'  
Que sigue al vicio es un filo  
Que tortura al que es culpable.  
¡Oh! qué amarga es la existencia  
Cuando es un juez la conciencia  
Que nos persigue implacable.  
Cuan desgraciado es el hombre  
A quien falta voluntad  
Para no arrastrar su nombre,  
Por el súcio lodazal.  
CON. Mas tú no eres desgraciado;  
Si es la conciencia un tormento,  
Esta da arrepentimiento,  
Para lavar el pasado.  
¡Ay! de aquel cuya conciencia  
Contra el mal no le pregona!  
Su silencio es la sentencia

De que el cielo le abandona.  
ROD. Tarde, muy tarde comprendo  
El valor de tu alma pura;  
¡Ah! Consuelo, estoy sufriendo  
Del infierno la tortura.  
Ayer tu felicidad  
Pude hacer; mas ¡ho desdicha!  
Ladron de mi propia dicha,  
Fuí el tirano de mi hogar.  
Hoy me persigue el destino  
La suerte me burla airada,  
La miseria descarnada  
Se atraviesa en mi camino.  
Siento su frio, y mi planta  
Vacila ¡triste de mí!  
¡Ay! su presencia me espanta  
Por mis hijos y por tí.  
Descender desde la altura  
De una bella posicion,  
A un erial de desventura  
Donde hay hambre y hay dolor.  
Eso..... no lo puedes tú,  
No, Consuelo.

CON. Si, Rodrigo,  
Me sostendrá la virtud  
Y el gozo de estar contigo.  
¡Qué mas gran felicidad,  
Qué mayor satisfaccion,  
Que estrechar con dulce paz

Los lazos del corazon?  
Prefiero yo á la grandeza,  
De un palacio sin reposo,  
La quietud y la pobreza  
Con mis hijos y mi esposo.  
En una apartada choza  
Podrèmos vivir los dos  
Gozando esa paz dichosa  
Que solo puede dar Dios.  
Trabajaremos unidos  
Por nuestros hijos del alma,  
Que amados y bendecidos  
Creceeràn como la palma.  
El trabajo no es baja  
Que Dios el trabajo amo;  
No te arredre la pobreza,  
Que tambien pobre fué Dios.

ROD. Tus frases me recordaron  
Que he sido infame contigo.

CON. Ultrajes que ya pasaron  
Te los perdono, Rodrigo,

ROD. Mas esa dulce existencia  
Que así me pintas, Consuelo,  
La amargaràn mi conciencia  
Y tus recuerdos de duelo.  
Pues perdonar no es vencer  
El pasado de la vida;  
Y cierto es que la mujer  
Perdona, pero no olvida.

Como cierto es que el malvado  
Que emponzoña su conciencia,  
De la paz que no ha gozado,  
Pierde la preciosa herencia.

ESCENA. XI.

Dichos y MARIA.

MAR. ¡Ah, papá! me vuelvo loca

ROD. Ven á mis brazos María

*(Levantándola en brazos y besándola.)*

¡Qué linda estás, hija mia!

Pon tus labios en mi boca.

*(María le besa.)*

CON. ¡Oh! que cuadro tan risueño

Para el alma de una madre,

Ver en brazos de su padre

A sus hijos.

MAR. Creo que sueño;

Tal gozo me da mirarte;

Ya no te vayas, papá,

Si vieras á mi mamá

Cuanto llora..... el alma parte

¡Oh! si en mi mano estuviera

No volvieras á salir.

ROD. Pues ya no me dejes ir.

MAR. ¡Y si te armas, que me gano?

ROD. ¡Qué lección!

CON. Vamos, María,  
Oigo pasos, alguien viene.

ROD. *(Se avergüenza el alma mia.)* [Salen.]

ESCENA. XII.

RODRIGO, Y ROBERTO por la izquierda.

ROB. Buenas noches, Rodrigo, ¿me esperabas?

ROD. Puntual eres á fé, no lo creia;  
Mas sin duda mis pasos asechabas.

ROB. Preso has estado.....

ROD. Sí, ya lo sabia;

Prision que me causó, mas no me quejo,  
La fingida amistad de tu alma innoble.

ROB. Que refrenes la lengua te aconsejo,  
¡O! vive Dios, Rodrigo.....!

ROD. Eres muy noble.

Tus acciones son dignas de tí mismo.

Ayer cuando mi pecho enardecido

Palpitaba del vino á los vapores,

Tú, la sombra del mal, le has infundido

La zaña de los celos punzadores.

Y con mentido y engañoso lábio

Hiciste que mi brazo á un hombre hiriera

Haciéndome mirar como un agravio

Lo que era nada mas... una quimera!

Pero cayó la venda de mis ojos;

Dios un rayo de luz envió á mi mente

Cuando tras mí cayeron los cerrojos  
De la oscura prision; ví derrepente  
Que era el triste juguete de un amigo,  
De un amigo desleal y sin conciencia,  
Miserable, traidor, sin fé.....

ROB. (*Llevando la mano á la pistola.*) ¡Rodrigo!

ROD. Que mis deudas comprando una por una  
Hizo al preso infeliz llegar un pliego.....  
Y entónces, solo entónces,... ¡fué fortuna,  
Que mirara la luz un pobre ciego!

(*Con sarcasmo.*)

ROB. Acabemos, yo vengo à lo que vengo,  
Necesito dinero.

ROD. ¡Qué cinismo!  
No se como al mirarte me contengo.  
¡Y eres tú aquel amigo..... aquel amigo  
Cuya amistad sincéra yo creía,  
El que nunca pensé que en mi enemigo  
Por el vil interes se trocaría?  
¡Quién hipócrita y vil al precipicio  
Me güiaba con mano tentadora,  
Por el horrible cenegal del vicio,  
A la influencia de una aura corruptora?  
¡Y eres tú quien bandàlicas orgías,  
Buscabas para mi, juego y licores,  
Quien diera fuego á las pasiones mías,  
Con impuros y lúbricos amores!  
Y eres tú... ¡mas qué necio pensamiento!  
No, ni tú,... ni la suerte es mi enemiga,

¡Solo eres infeliz! el instrumento  
Con que de Dios la mano me castiga!  
¡Desdichado de mí! que año tras año,  
Me olvidé de mis hijos y mi esposa,  
Para alcanzar por premio el desengaño,  
Herencia de una vida borrascosa.  
Mas ¡ha! me vuelvo loco, me extravió...  
Me hablabas de dinero.... ¡no le tengo!  
¡Con qué interes compraste el honor mio?  
¡Ah! dimelo, Roberto.

ROB. Te prevengo  
Que el juez solo me espera, y que esta noche  
Quedará hecho el embargo de tu casa:  
Quéjate de tus vicios al derroche,  
No te quejes de mí.

ROD. Razon te sobra.

ROB. ¡Con qué pagas ó no?

ROD. Bien lo quisiera;

Mas no tengo con qué, cual quieres obra.

ROB. Volveré con el juez.

*Va á salir y se encuentra con Arturo.*

ROD. Haz lo que quieras.

### ESCENA XIII.

RODRIGO ROBERTO Y ARTURO.

ART. No saldreis: tengo que hablaros  
Y esto lo haré brevemente.